

La historia reciente del despojo territorial en la región chaqueña occidental (actual Salta): memorias wichí.

Natalia Boffa¹

Resumen

Los datos cuantitativos que arrojan las estadísticas muestran el avance de los cultivos tecnológicamente adaptados a las regiones semiáridas. Estos cambios ambientales están indefectiblemente asociados a ciertos cambios socioculturales que se imponen sobre los habitantes rurales de la región. De los grupos autoidentificados como indígenas, los wichí son los más numerosos en el lugar. Entre estos, se reproducen relatos sobre el despojo territorial relacionado con el avance agrícola, que van acompañados de historias de luchas permanentes. Nos interesa recuperar el sentido cultural de algunos de estos relatos como memorias productoras-reproductoras sociales de resistencia wichí. Específicamente, pensamos abordar las interacciones sociales-en contextos de situaciones de disputa territorial- que aparecen en los relatos, las formas de lucha que se recuperan en los mismos, las estrategias de resistencia frente a las “imposiciones” de otros modelos o formas de vida. El trabajo etnográfico nos permitió recorrer los territorios de referencia desde donde surgieron los relatos, por lo que la entrevista etnográfica fue la metodología más utilizada para el estudio. Los datos estadísticos pueden proporcionar la dimensión cuantitativa de los procesos de apropiación y extracción de bienes naturales, en cambio los relatos wichí otorgan los sentidos culturales que esto conlleva, los sentidos del despojo.

¹ Universidad Nacional del Sur nataliaboffa@hotmail.com

La historia reciente del despojo territorial en la región chaqueña occidental (actual Salta): memorias wichí.

Introducción

La resistencia wichí se ha presentado históricamente como un permanente proceso de búsqueda de tácticas y estrategias en defensa de su cultura material y simbólica, ante amenazas a su producción y reproducción social, sus territorialidades y formas de vida en general. Una de estas estrategias ha sido conformar organizaciones, comisiones o grupos de referentes de cada comunidad o poblado wichí, para que -mediante acciones consensuadas- decida qué hacer ante cada caso de despojo o violencia hacia el resto de la población wichí. La tradición asamblearia es muy conocida en la cultura wichí y las decisiones que se toman en este contexto -en general- son respetadas comunitariamente; sin embargo, los referentes wichí comprendían muy bien que estas organizaciones o comisiones no eran reconocidas “legalmente” -e incluso sociopolíticamente- por las personas o entidades no-wichí (gobierno, criollos, hacendados, finqueros, etc.).

A mediados de 1980, luego de la vuelta a la democracia, comenzó la lucha por el reconocimiento de las organizaciones wichí ante el Estado, lo que implicaba obtener la Personería Jurídica. Más allá de la cuestión legal y burocrática que esto demandó, existen cientos de historias acerca de los procesos personales y sociales que atravesaron y atraviesan los referentes de las organizaciones, comisiones y agrupaciones wichí en busca del reconocimiento estatal que les permita luchar desde la legislación en situaciones de despojo e injusticias en general. En el presente trabajo, acercamos algunas de las historias personales y grupales, contadas por algunos referentes wichí en el contexto de trabajo etnográfico realizado sobre la cuenca norte del río Bermejo, en el chaco-salteño.

El objetivo general es acercarnos a historias de vida que en su conjunto promueven y construyen la lucha permanente de los wichí ante el despojo territorial. Podríamos enmarcar el trabajo en categorías teóricas que nos permitan analizar la cuestión de los conflictos entre grupos hegemónicos y subalternos (Gordillo, 2006; Bechis, 2010), o podríamos analizar la emergencia de lo político frente a la política, “lugares de apego” e “instalaciones estratégicas”, ideas muy interesantes para comprender las trayectorias personales y colectivas en este contexto de lucha (Briones y Ramos, 2010); entre otras. Sin embargo, presentamos las historias de vida como historias de la resistencia, en un marco de significaciones y datos que nos permiten realizar un análisis hermenéutico (Fraser, 1993) desde las voces de los protagonistas wichí.

Memorias de la resistencia al despojo

En la zona de la banda norte del Bermejo, desde los '80, las movilizaciones wichí se concentraron principalmente en tareas de asesoramiento para poder hacerse cargo de las recientemente donadas tierras anglicanas. La preocupación constante de los dirigentes de las distintas comunidades wichí de reunirse, juntarse, trabajar juntos, persistió a lo largo del tiempo y por momentos consiguieron sumar fuerzas (Valentín Rivero, 2003). A través del ejercicio asambleario lograron conformar Comisiones Vecinales en cada comunidad y obtener representatividad en el municipio. Sin embargo, aparecieron otras preocupaciones: el uso del monte que hacían las comunidades se extendía mucho más allá de los límites de las tierras otorgadas por los anglicanos y las tierras alrededor de estos poblados comenzaron a ser desmontadas: “Gente que viva del monte no le

conviene...ellos más se fijan en la soja, el poroto, el maíz que ocupan muchas tierras muchas hectáreas, y es más todavía, porque el Estado negocia la tierra” (Leonardo Pantoja, 2012).

En 2001 se conformó el Concejo de Caciques, que en 2003 pasó a ser el Consejo de Organizaciones Wichí (COW). Estas organizaciones constituyeron espacios asamblearios de trabajo a través de los que se consiguieron realizar obras y proyectos relacionados a la salud y la agricultura familiar.

El Consejo de Organizaciones Wichí nucleaba a varias comunidades de la banda norte del río Bermejo, desde Embarcación hacia el Este. En el momento que se realizó el segundo trabajo de campo, en el año 2003, el COW estaba conformado por representantes de Misión Franciscana (Ciudad de Embarcación), Fiscal 75 (a 1 km), La Paloma, Los del Medios y La Golondrina (a 68 km), Misión Chaqueña (a 42 km) y comunidades entorno a Fortín Dragones (aproximadamente a 93 km de Embarcación)². Esta organización se formó a lo largo del tiempo y contó con distintos nombres, sus integrantes fueron rotando y la agrupación se fue consolidando poco a poco en un largo proceso. Valentín Rivero, miembro del COW, comentó lo siguiente en una entrevista en Embarcación:

“Somos integrantes del Consejo de Organización Wichí que lleva más o menos 10 años. Pero esto lleva un proceso... yo antes no sabía nada de qué era una organización, absolutamente nada. Con el Equipo Pastoral del Aborigen, ENDEPA, de ahí comencé ya en esos tiempos, 86’ 87’. Cómo comencé: comencé participando de talleres y cursos. Nos juntábamos con los dirigentes y decíamos ‘bueno, pero cómo hacemos para unirnos’, siempre decíamos eso de unirnos, juntarnos, trabajar juntos. Y han pasado años. No teníamos asesoramiento, no había instituciones, no había nada. Entonces, como que en el ’86, por primera vez nos juntamos, nos convocamos así de distintas comunidades, todo lo que sea municipio Embarcación, Misión Chaqueña.

Pasando los años, nos renovamos, muchos decían ‘mirá, esto no va a funcionar’, se retiraban, otros porque ya cumplían su ciclo en su comunidad entonces se iban, pero siempre venían otras personas. Hasta que en el ’88 ya tomamos más impulso.

A través de la capacitación que veníamos recibiendo, como que ya estábamos viendo otra cosa, y eso es de hacernos entender de para qué, del para qué y qué debemos hacer si nos juntamos. Entonces, seguíamos hacia este camino, y al estar juntos así siempre teníamos esta posibilidad de tener un contacto con otras organizaciones y ya nos invitaban, nos hacían participar. Y ese fue el proceso que hemos tenido” (Valentín y Rosa Rivero, 2003).

Las comunidades, distantes entre sí, con dificultosa comunicación, realizaron un esfuerzo de organización importante de resistencia por el territorio. Esto implicaba no solamente reunir a los propios “paisanos” sino también recorrer otros espacios de lucha: “...había un encuentro por la tierra. Hemos estado allá siete días, la primera vez que salí de viaje. Y nos encontramos con gente aborígenes, campesinos, toda gente que llevaba mucho tiempo en la lucha por la tierra. Y bueno, ahí conocí mucha gente y ahí surgió la idea de seguir. Bueno, los años pasaron y muchas veces en la vida nuestra es como que se agota. Es un trabajo muy de andar mucho y bueno a veces uno no ve los beneficios. Después los beneficios son tal vez el conocimiento que uno va adquiriendo y seguí con la capacitación” (Valentín Rivero, 2003).

²Las distancias en Km cuentan desde la ciudad de Embarcación, hacia el Este, en la banda norte del Río Bermejo, sobre la Ruta Nacional N° 81 y la Ruta Provincial N° 53. La cantidad de Km es estimativa, dada la falta de mojones o señalización en ambos caminos.

Entre las situaciones denunciadas por los miembros del COW, se reiteraron los casos de ingreso de topadoras en el monte chaqueño para desmontar el terreno habitado por las comunidades, la falta de titulación de la tierra y la necesidad de ampliar o asegurar la parcela habitada, otras preocupaciones fueron la necesidad de organización para defender el trabajo artesanal y para conocer sus derechos³.

Con respecto a esto último, el COW tomó como objetivo fundamental fomentar, capacitar y difundir los derechos inherentes a los pueblos originarios entre las comunidades Wichí de la zona del Bermejo (Salta), con el asesoramiento y ayuda de organizaciones no gubernamentales como ENDEPA, Asociana y Fundapaz. La inquietud surgió a partir de la reforma constitucional de 1994, porque era necesario interpretar y dar a conocer los artículos relacionados a los pueblos originarios, entonces Rivero (2003) explica que: “sobre todo ENDEPA era la que impulsaba, en esos tiempos, en el '94-'96, ENDEPA estaba bastante fuerte porque estaban trabajando mucho en este tema de la reforma, hacían muchos talleres, muchas reuniones, entonces eso llevó a impulsar más. Pasó todo eso y nosotros quedamos ya un poco orientados a seguir con esto de la organización. Por eso dijimos es necesario estar juntos.”

La necesidad de conocer los derechos también está vinculada a las urgencias del día a día, porque la lucha por la tierra implica “hacer notas, ‘presentar papeles’, viajar a la ciudad de Salta, a 300 Km., para hacer llegar su reclamo. Todo lo cual constituye un enorme esfuerzo para los Wichí, habida cuenta de las dificultades en hablar castellano y moverse en el mundo blanco y urbano, y de instituciones y funcionarios que les son hostiles y los discriminan. Y esfuerzos muchas veces sentidos en vano, porque sus notas y escritos pocas veces son respondidos y más bien cajoneados” (Van Dam, 2007:80). Por lo tanto, la capacitación y los talleres, cursos o reuniones, surgieron ante la necesidad de la lucha por la tierra, porque no alcanzaba con ponerse delante de las topadoras, presentar quejas en forma oral o denunciar hechos ilícitos en la comisaría local y confiar en el agente que tomaba declaración. Los wichí decidieron penetrar la burocracia estatal del poder ejecutivo, judicial e incluso legislativo: se dirigieron en reiteradas oportunidades a la Dirección de Medio Ambiente de la Provincia de Salta, a los gobernadores (Ulloa y Romero), comisarías, Tribunales, Corte Suprema de Justicia, Cámara Federal de Apelaciones, a Diputados provinciales y nacionales, al Honorable Congreso de la Nación, sólo por nombrar algunos.

Por lo tanto, su principal herramienta era el conocimiento y dominio de los procedimientos burocráticos, pero se encontraron con dos dificultades: por un lado, el idioma, siempre actuó como barrera entre la cultura criolla y la wichí, así que, en el ámbito burocrático, los tecnicismos levantaban aún más esta barrera. Valentín Rivero (2003) habla sobre las diferencias lingüísticas: “Entonces como que la idea es formarnos nosotros para ir transmitiendo, como es eso, bueno, hay que también transmitirlo en nuestra propia lengua, son dos cosas que nosotros lo pensamos. Formarnos en entender, porque si bien a veces nos cuesta mucho entender las leyes, nos cuesta pero un montón, entonces tenemos que pensar en cómo transmitirlo al hermano en la propia lengua, porque no es lo mismo que yo me exprese en castellano, porque a veces los términos técnicos también cuestan, porque nosotros no estamos en un nivel para entender los términos técnicos y ese es el desafío nuestro, no? Venir igualando un poco con los

³Relatos recogidos en entrevistas a Valentín Rivero y su esposa Rosa (23/1/2003) y a John Palmer (10/02/2007). Relatos de Simón Argamaza (La Golondrina), Don Sánchez (La Paloma), Miguel Monte (COW) recopilados por Chris Van Dam (2008). También se sumaron a estos relatos, las denuncias realizadas por Benjamín Roca (La Corzuela) y Fabián Fernández (La Chirola), pertenecientes a comunidades vecinas a Fortín Dragones, publicadas en Colectivo Periodístico del NOA (2010).

criollos, a mí me están capacitando me están enseñando, para tratar de entenderlo mejor, para que a través de nosotros volcarlo y hacerlo llegar más fácil al indio”.

Por otro lado, una vez que llegaban a penetrar la burocracia y superar la barrera lingüística, surgieron límites y condiciones para seguir un camino exitoso, por ejemplo, el Poder Judicial estima que cada caso debe ser resuelto “en su mérito” (Palmer, 2007), es decir, cada comunidad debe probar y fundamentar las razones por las que reclama la titularidad de la tierra, ningún caso sienta un precedente para la justicia, cada comunidad debe empezar de cero.

Las dificultades que encontró el COW como organización actuaron como desarticuladoras de la cohesión obtenida durante el proceso de consolidación del grupo, pero esto les aportó más impulso para capacitar a cada comunidad. El COW no formó una organización en sí misma, sino que constituyó un grupo de representantes de organización. Entonces, su tarea se basó en capacitar a los miembros de cada comunidad para formar su propia organización y los dirigentes de cada una de ellas participaron del Consejo. Esto sirvió de herramienta a cada comunidad para defender sus derechos particulares, aunque en una red de solidaridad: “la lucha nuestra es para un poco conocer los derechos o hacer valer los derechos... y esos derechos tenemos que conocerlos y profundizarlos bien, porque si bien muchas veces nosotros decimos “tenemos derecho”, “nos ampara la ley o la constitución”, pero a veces lo conocemos nosotros que estamos conviviendo alrededor de un pueblo, o que estamos trabajando con instituciones, con las capacitaciones, pero hay hermanos que están en el monte no saben nada” (Valentín Rivero, 2003).

A pesar de los obstáculos, el COW fue logrando brindar beneficios y sumar apoyo a las comunidades wichí. Uno de los proyectos presentados consistió en construir un centro comunitario en Embarcación para tener un lugar de reunión, con un lugar de residencia para los wichí que necesitaban hacer diligencias en el pueblo o cuidar familiares internados en el hospital. El centro comunitario comenzó a construirse, pero fue abandonado cuando aún faltaba completar el 30 % de la obra, por la devaluación e inestabilidad que generó la crisis nacional de 2001. De todos modos, el centro comunitario está funcionando y se fue completando con el esfuerzo colectivo de los wichí y organizaciones no gubernamentales.

Los proyectos relacionados con capacitaciones sobre derechos, agricultura, talleres de artesanías también sumaron un aporte importante a las comunidades. Carboncito, La Golondrina, La Paloma, Misión Chaqueña, son algunas de las comunidades que experimentaron con huertas, pequeñas producciones caprinas, venta de artesanías en madera y chaguar.

La incorporación de las mujeres en el COW contribuyó a abrir nuevas voces e inquietudes dentro de su organización, así como posibilitó la participación de las mujeres wichí en los procesos de lucha y organización.

El COW también ha participado de eventos nacionales e internacionales vinculados a la lucha por la tierra como el Segundo Encuentro Trinacional de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Chaco Sudamericano, en la ciudad Mariscal José Félix Estigarribia (Bolivia), el 14 de septiembre del año 2001, en donde se resolvió consolidar un consejo de apoyo técnico a las comunidades del gran chaco sudamericano. El apoyo del COW también se registró en el Cuarto Encuentro de Comunidades Indígenas y Criollas con conflictos de tierras rurales, fiscales y privadas, convocadas por el Obispo de Orán, 30 de agosto del año 2008, que resolvió dirigirse al Poder Ejecutivo Nacional, Gobernador de la Provincia de Salta, Poder Legislativo de Salta y población en general para solicitar que el Estado en su conjunto asuma el rol competente para concretar las escrituras y frenar los desmontes. Sólo se nombraron

algunas actividades del COW, la fundamental es la capacitación en derechos territoriales para que todas las comunidades puedan unirse en un movimiento de la lucha por la tierra.

El COW funcionó hasta 2005 y luego entró en un paréntesis por inconvenientes en el desarrollo de un proyecto urbano (Miguel Montes, 2013). Sin embargo, el proceso de pampeanización⁴ continuó: “Los sojeros por allá, por allá, nosotros cuando nos demos cuenta nosotros estamos encerrados” (José Molina, 2012).

Los casos de Misión Chaqueña, La Corsuela y La Chirola

Los problemas territoriales continuaron en las comunidades de la zona, en 2008 una grave situación se presentó en Misión Chaqueña. Desde principios del siglo XX, su territorio se convirtió en una propiedad privada de aproximadamente 500 hectáreas (Lunt, 2011: 18), vendido por el Ingenio La Esperanza a la Iglesia Anglicana para establecer una misión (Segovia, 2011: 105); esto determinó que sus habitantes wichí, de origen heterogéneo, se asentaran de modo permanente en este lugar, lo que contrastaba con su forma de vida trashumante. En 1995 Misión Chaqueña obtuvo el título de propiedad de 960 hectáreas, donada por la iglesia. Desde entonces, los pobladores no utilizaron sólo los recursos de ese terreno para subsistir, sino que recorrían kilómetros de bosque -en terrenos linderos- para conseguir los alimentos, fibras o plantas medicinales necesarias (Leake, 2010: 86-93). El bosque que los wichí recorrían alrededor de la misión fue vendido progresivamente a propietarios privados, como en otras regiones del chaco-salteño (Jaime, 2003). Las 2.300 hectáreas que rodean a la Misión fueron vendidas a Fernando Jesús Peñalver y en el momento del conflicto eran administradas por Jesús Diego Peñalver. El problema comenzó cuando, durante 2008, Peñalver intentó cerrar su propiedad con alambrado para luego desmontar: “La finca, catastro 17.127, de Peñalver colinda con el lugar donde está asentada la Comunidad, cuyos integrantes recolectan frutos y cazan en este monte, uno de los pocos que queda en la zona, muy afectada por el avance de los desmontes. La finca no tiene autorización para desmontar, pero Peñalver sí puede alambrear sus dominios” (Comisión Territorial, 2009a).

Esta situación había sido manifestada meses antes del conflicto, cuando los wichí habían denunciado el movimiento de vehículos en el lugar, a lo que Peñalver respondió presentado una Carta Documento justificando su propósito: “No existe Derechos Ancestrales de Propiedad de Superficie indeterminada, sino todo el Dominio Público y Privado dejaría de ser tal, -para tener una nueva denominación-, existe el Derecho de Propiedad Individual garantizado por la Constitución Nacional y lo único que me he limitado a ejercer los derechos que el Código Civil otorga en los términos del Art. 2513 Cctes. Tampoco existe Despojo, en razón que, conforme surge de la Cédula Parcelaria y los elementos allí registrados, soy el legítimo propietario de las tierras.” (Comisión Territorial, 2009b). Mediante esta fundamentación Peñalver comenzó las actividades de alambrado el 31 de octubre de 2008, momento en que comenzó el proceso de organización de una Comisión Territorial por parte de los wichí de Misión Chaqueña.

Como primera medida los wichí intentaron frenar a Peñalver mediante acciones legales, por lo que recurrieron al IPPIS. La falta de apoyo a la comunidad los impulsó a tomar medidas urgentes: se pusieron delante de los vehículos, bajaron a sus conductores y

⁴Proceso de exportar el modelo pampeano a otras ecoregiones más sensibles en términos ambientales, al que se le aplica un paquete tecnológico (semillas transgénicas, siembra directa), que deja consecuencias irreversibles en la biodiversidad superior y en la composición interna del suelo (Pengue, 2004).

retuvieron una camioneta, como garantía de solución⁵. Paralelamente, iniciaron acciones judiciales. Los wichí lograron detener el alambrado, al conseguir que el Juez de Paz de Embarcación, Dr. Roberto Ubierco, dejara sentado en un oficio el pedido de No Innovar (no proseguir con el alambrado) hasta que el Juez de la causa se expida (Comisión Territorial, 2009c). Desde entonces, se realizaron audiencias judiciales para dar solución a las demandas⁶. Cuando comenzó el proceso judicial, los wichí de Misión Chaqueña decidieron trabajar en conjunto bajo un colectivo al que llamaron Comisión Territorial, dirigida por Domingo Vaca, Lucio Flores, Atilio Díaz y Arturo Rey, con la finalidad de socializar y compartir las decisiones respecto al reclamo contra Peñalver y establecer una organización de referencia abocada a los problemas territoriales.

Mientras esto se resolvía en Misión Chaqueña, otras comunidades sufrían el avance agrícola o extractivo de empresarios que concentran la propiedad de la tierra en la región. Uno de los casos más relevantes ocurrió sobre la ruta nacional 81, en la parte oriental del departamento de San Martín, donde se encuentra la localidad de La Corsuela y La Chirola, cerca de Fortín Dragones, que está rodeada de territorio boscoso, utilizado por los indígenas –principalmente wichí- y por los puesteros criollos. En esta región se presentaron avances de distintos tipos de actividades explorativas/extractivas en las últimas décadas, por ejemplo, exploración hidrocarburífera, extracción de madera y desmonte para agricultura. Los pobladores indígenas y criollos fueron afectados por el mismo: “El conflicto entre las comunidades wichí y Tecpetrol se origina a mediados de febrero [de 2007], con la llegada de la empresa a Fortín Dragones para explorar –y eventualmente explotar- nuevas áreas hidrocarburíferas licitadas por el gobierno salteño en 2006. A principios del 2007 la subsidiaria del grupo Techint para el sector de hidrocarburos, asociada a Petrobras, se adjudican el área Hickman. La incursión en territorio indígena -violando convenios internacionales y legislación nacional- y los reparos sobre el potencial riesgo presentados por más de 5.000 habitantes no ha constituido un freno para una inversión estimada en más de 40 millones de dólares” (Di Riso, 2011).

Algunas de las comunidades wichí más afectadas fueron La Corzuela y La Chirola (cuyo territorio fue comprado por la empresa Sidecto, el grupo de la familia Macri). En 2010, la empresa agrícola Rumbo Norte SA compró varias parcelas de esta región y comenzó a amenazar, desalojar y realizar convenios deshonestos con las comunidades wichí y puesteros criollos, para poder alambrar y extraer los recursos de las hectáreas adquiridas⁷. Se iniciaron acciones judiciales a nivel local y provincial, ante la falta de solución se tramitó la causa con el Defensor del Pueblo de Salta, Dr. Félix González Bonorino y el INAI. Mientras se reclamaba en la instancia administrativa, los pobladores de la región realizaron varios cortes en la ruta nacional 81, en distintos momentos del conflicto, como medidas de fuerza para presionar a los funcionarios a que respondieran el reclamo.

Como resultado de la movilización colectiva en Misión chaqueña y en Dragones, con la adhesión de otras comunidades con problemas territoriales, surgió la necesidad de constituir una agrupación intercomunitaria, que nucleara a todas las comunidades de la cuenca norte del río Bermejo. A partir de ese momento, se formó la Federación Wichí, con integrantes de diversas comunidades wichí de la cuenca, que reforzaron las acciones de los reclamos particulares de cada comunidad mediante mecanismos de presión unificados. Desde 2010, se encuentran trabajando en conjunto con la Hermandad

⁵Entrevista a Leonardo Pantoja, artesano wichí, Misión Chaqueña, 2012.

⁶Expediente 18.723/09, Tartagal (Comisión Territorial, 2009c).

⁷Entrevista a Benjamín Roca (wichí de La Corzuela) y Avelino León (criollo del puesto “El Vizcacheral”), Fortín Dragones, 2013.

Chaqueña, que es una asociación civil formada por puesteros criollos sin título de tierras, en un reclamo colectivo por la posesión y titulación del territorio ubicado al norte de Fortín Dragones, hasta el sur llegando al Río Bermejo: “Nosotros hicimos esto para que se vea que hay muchos problemas de tierras... Y nosotros estamos en eso, peleando contra los desmontes, luchando en contra de los terratenientes... hace como 2 años recién se hizo Federación Wichí y está nucleado en 17 comunidades” (Lucio Flores, 2013). Aunque la Federación también sufrió embates en los últimos años, los wichí continúan creando otras estrategias de lucha que no dejan de ser permanentes.

Palabras finales

Los relatos que compartimos de estas comunidades wichí fueron experiencias de organización ante la conflictualidad territorial ocurridas hacia las últimas décadas. El despojo territorial ha sido un proceso persistente en la historia de la región desde tiempos coloniales; sin embargo, en la etapa reciente se registraron los mayores índices de expropiación y desalojo, vinculados con los procesos de pampeanización posibilitados por distintos factores novedosos tanto técnicos como económicos (Teubal, 2009; Dominguez, 2010). En esta región, las características históricas de las movilizaciones giraron en torno a su articulación constante, con tendencias a aunar fuerzas en una sola organización para generar procesos de resistencia; aunque incluyeron períodos de disgregación.

Entendemos estos procesos como parte de la interacción con el contexto, en donde -según Bechis (2010:21)- los movimientos organizativos que mantuvieron un vínculo dialéctico en situaciones hegemónicas entre alteridades socioculturales colectivas, fueron modificados por ese mismo proceso.

Los relatos sólo cuentan algunas historias personales y colectivas de los que se fue realizando desde la resistencia, donde luchar significa realizar acciones de fuerza directa, como anteponerse a las máquinas o topadoras, pero también recorrer caminos burocráticos, tecnocracia, acordar o no con entidades y organizaciones no-wichí, buscar alianzas y apoyos, etc.

En el presente estudio intentamos recuperar algunas voces de los referentes que protagonizaron estas luchas, pero son apenas unas pocas de miles de voces que actual e históricamente lucharon por reivindicar su territorio, sus territorialidades, sus producciones culturales, materiales y simbólicas.

Bibliografía:

Bechis, Martha (2010) Piezas de etnohistoria y de antropología histórica (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología).

Colectivo Periodístico del NOA (2010) “Wichí intentan frenar desmontes en Embarcación”, 15 de agosto de 2010, en www.copenoa.com.ar

Comisión Territorial (2009a) “Aborígenes impiden la continuidad de alambrado”, en <http://comisionterritorialwichi.blogspot.com.ar/2009/07/mision-chaquena-31-de-octubre-de-2008.html>

Comisión Territorial (2009b) “Carta Documento, Ref: Expte. 145-03.224/08”, en <http://comisionterritorialwichi.blogspot.com.ar/2009/07/conflicto-territorial-en-mision.html>

Comisión Territorial (2009c) “Acta Acuerdo”, fecha 31/10/2008, en <http://comisionterritorialwichi.blogspot.com.ar/2009/07/conflicto-territorial-en-mision.html>

Briones, Claudia y Ramos, Ana (2010) "Replanteos teóricos sobre las acciones indígenas de reivindicación y protesta: aprendizajes desde las prácticas de reclamo y organización mapuche-tehuelche en Chubut", en Gordillo, Gastón y Hirsch, Silvia (Comp.), Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina (Buenos Aires: La Crujía), pp. 39-78.

Di Risio, Diego; Gavaldà, Marc; Pérez Roig, Diego; Scandizzo, Hernán (2011) Zonas de Sacrificio (Buenos Aires: Observatorio petrolero sur y América Libre).

Domínguez, Diego (2010) "La territorialización de la lucha por la tierra en la Argentina del bicentenario" en (Bahía Blanca: Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales).

Fraser, Ronald (1993) "La Historia Oral como historia desde abajo" en Revista Ayer, núm. 12, pp. 79-92 en: <https://www.memoriacastello.cat/docs/11112104.pdf>

Gordillo, G. (2006) El gran chaco, antropologías e historias, Buenos Aires: Prometeo).

Jaime, Miriam (2003) "Colonización y producción en la expansión de la frontera de Salta hacia el Chaco: el caso del Departamento Rivadavia (1880-1930)" en Revista de la Escuela de Historia, Año 2, vol. 1, N° 2, en <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0215.htm>

Leake, Andrés [Coord.] (2010) Los pueblos indígenas cazadores –recolectores del Chaco Salteño (Salta: Editorial Milor).

Lunt, Roberto (2011) Cien años de la misión anglicana en el norte argentino (Salta: Asociana).

Pengue, Walter Alberto (2004) "La 'pampeanización' de Argentina" en Edición Cono Sur, N° 61, en: http://ffyl.uncu.edu.ar/IMG/doc/La_pampeanizacion_de_Argentina_-_Walter_Pengue.doc

Segovia, Laureano (2011) Olhameltaohapehenwichi. Nosotros los wichí (Salta: Graficas Crivelli).

Teubal, Miguel, (2009) "La lucha por la tierra en América Latina" en Giarraca N. y Teubal, M. (comp.) La tierra es nuestra, tuya y de aquel: las disputas por el territorio en América Latina, (Buenos Aires: Antropofagia).

Van Dam, Chris (2007) "Tierra, territorio y derechos de los pueblos: indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta" (Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos).

Van Dam, C. (2008) Tierra, territorio y derechos de los pueblos: indígenas, campesinos y pequeños productores de Salta (Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos).

Entrevistas:

Avelino León, Julio de 2013, referente criollo, Fortín Dragones.

Benjamín Roca, Julio de 2013, referente wichí, La Corsuela.

John Palmer, 10 de Febrero de 2007, Antropólogo inglés residente en Tartagal.

José Molina, Julio de 2012, exdirigente del COW y la Federación Wichí, Carboncito, Salta.

Miguel Montes, Julio de 2013, dirigente del Consejo de Organizaciones Wichí, Embarcación, Salta.

Lucio Flores, Marzo de 2013, dirigente wichí de la Federación Wichí del Norte de la Cuenca del Río Bermejo, Misión Chaqueña, Salta.

Leonardo Pantoja, Julio de 2012, exdirigente wichí de la Federación Wichí de la cuenca norte del río Bermejo, fundador de la Comisión genocidio y de la Universidad del Monte, Misión Chaqueña, 2012.

Rosa Rivero, enero de 2003, referente wichí, Embarcación,

Valentín Rivero, enero de 2003, presidente del COW, Embarcación.

